

La electricidad es para algunos una novedad incierta y sin explicación, mientras que pueden calcular con conocimiento de causa, la transmisión por medio del vapor, del aire comprimido, etc.

Se conocen los inconvenientes y estrechos límites del empleo de esos agentes, pero se les prefiere por temor á lo desconocido.

Muchos creen que la electricidad atraviesa aún un período de transición y están en espera de nuevos descubrimientos. Nada de eso hay.

Lo que ya existe conocido es inmensamente útil. El efecto útil de las máquinas (85-90,00) no puede ya ser aumentado. Sus precios son bastante reducidos, y hombres de gran reputación le confían sus intereses. En consecuencia no debe dudarse ya, y aconsejamos á todos los directores de nuestras minas fijen su atención en el importante problema de utilizar las caídas de agua que poseemos para la transmisión eléctrica de la fuerza.

Errores económicos.

Hace pocos días presenciábamos una interesante y curiosa discusión. Tratábase de las ventajas é inconvenientes de la Minería para el desarrollo del país.

Figuraba entre los que trataban de dilucidar la cuestión, un inteligente y activo comerciante, poco, ó más bien, nada conocedor de la industria de los mineros.

Decía dicho señor, que la causa principal de muchos de nuestros males económicos estribaba en la explotación de las minas.

Y que debería decretarse el abandono de éstas, obligando á los que las trabajan á consagrarse al fomento de la Agricultura.

Y en apoyo de su afirmación decía, que la Alta California no había comenzado en realidad á ser rica y feliz, sino cuando por haber disminuido relativamente sus riquezas mineras, había consagrado todas sus fuerzas al adelanto de su agricultura.

Cuarenta y ocho horas después de esa discusión, revisando la prensa internacional especializada, encontramos en la "Mining and Scientific Review" el siguiente interesante artículo, que traducimos é insertamos íntegro para edificación de nuestro comerciante y de todos los que como él puedan caer en tan gran error económico.

"Se calcula en treinta mil el número de los obreros empleados en la minería de los metales preciosos en California. Hay, además, seis ú ocho mil empleados en los ramos de la minería que se refieren á la explotación del cobre, carbón, sal, mercurio, petróleo, bórax y varios otros depósitos minerales del Estado.

El valor de todos estos productos llega á cerca de veinte millones de pesos al año, y el trabajo del número de mineros indicado representa el sostenimiento de una población de cerca de cien mil almas.

Supóngase ahora que se extinguiese esta industria minera; supóngase á aquellos mineros diseminados en todo el Estado, buscando empleo en otras industrias, y á California, en vez de producir toda la sal, bórax, mercurio y demás elementos minerales que necesita, en la obligación de importarlos de otros países.

¿Se ha detenido alguien á pensar en la enor-

me diferencia que esto introduciría en las condiciones industriales del Estado?

Tan sólo la paralización de la minería del oro y de la plata, y la necesidad de buscar un nuevo trabajo para todos los actualmente empleados en ella, bastaría para causar una ruina considerable.

¿Qué harían nuestros hacendados, nuestros ganaderos y nuestros cultivadores de frutas, con quince ó veinte mil obreros agregados al número de que disponen en la actualidad, en el momento mismo en que se cerraran muchos de los mercados, las explotaciones mineras, con que principalmente cuentan para el consumo de los productos que cultivan?

¿Qué fatal diferencia no introduciría para el cultivador del suelo esa conversión de sus consumidores en productores de los mismos artículos á que él se consagra?

Con su vocación abandonada, ¿que multitud de esos mineros se convertiría en mecánicos, en trabajadores de pozos artesianos, ó engrosarían las filas de los labradores, compitiendo con todos los que ahora buscan en esas industrias sus medios de subsistencia?

¡Cuánta pobreza y miseria causaría semejante acontecimiento entre los labradores y otros muchos industriales!

Tiempo es ya de que todas las clases sociales en California se fijen en la grande y real importancia de la Minería, reflexionando cuánto deben de su prosperidad á tan interesante industria.

Pobres por todas partes son los países que carecen en absoluto de recursos minerales ó en los que se ve con negligencia su explotación y desarrollo.

Los progresos de la industria minera miden, con más precisión que cualesquiera otros, el adelanto de un país, en riqueza, en poder y en civilización."

La Minería y "El Nacional."

Tuvimos hace pocos días el gusto de leer en nuestro apreciable colega diario *El Nacional*, un bien redactado artículo acerca de la Conferencia fiscal.

Las observaciones que sugirió al estimable articulista la próxima reunión en esta ciudad del Congreso fiscal consultivo, convocado por el Señor Presidente de la República y su ilustrado Secretario de Hacienda, tienden todas á demostrar la necesidad de que se fomente nuestra agricultura, libertándola de trabas.

Y en verdad que necesita, y mucho, de esa libertad tan interesante industria, si es que ha de llegar en algún día, como tanto lo deseamos, á alcanzar en la República un grado notable de prosperidad y desarrollo.

Estamos, pues, de acuerdo con el redactor de *El Nacional*, y en nada disentiríamos de sus

opiniones si en el curso del interesante artículo á que nos venimos refiriendo no nos hubiese llamado la atención una idea, con la que no estamos conformes, y que se le deslizó tal vez sobre el papel, al correr de la pluma y en el calor de la improvisación.

Dice el articulista de *El Nacional*, que nuestro país es esencialmente agrícola y que la minería, circunscrita en él á ciertos Distritos, no puede tener el carácter de generalidad necesario para que pudiera llamársele esencialmente minero.

Y nosotros opinamos lo contrario. Como se ve, dada la estructura principal del artículo del colega, el disentiimiento no estriba sino en una cuestión de detalle.

Pero esta es de suma importancia. Interesa, en efecto, definir la situación respectiva de la Agricultura y de la Minería, entre nosotros, para que las resoluciones de trascendencia que en lo porvenir puedan fundarse en ese conocimiento, no sólo no entorpezcan, sino puedan, por el contrario, favorecer por cuantos medios sea posible el anhelado desarrollo de las dos industrias.

Pueden considerarse como países esencialmente agrícolas, el Oeste de los Estados Unidos, por ejemplo, donde llanuras inmensas sur-

cadadas por importantes vías fluviales, han permitido al genio mecánico de nuestros vecinos dar libre curso á la invención de máquinas y de aparatos utilísimos para el desarrollo de la Agricultura.

Tal vez ese genio mecánico no habría llegado al apogeo en que hoy lo vemos, en materia agrícola, si en vez de esas dilatadas llanuras y de esos hermosos ríos, hubiera encontrado tan sólo las tierras secas y quebradas que por desgracia tanto abundan entre nosotros.

Bélgica es también un país del que puede decirse que es esencialmente agrícola. Pero su territorio es poco quebrado y con cierta facilidad, por lo tanto, ha podido ser surcado por canales ó ríos canalizados y por una red de ferrocarriles tan importante como bien concebida.

Francia se encuentra en condiciones análogas, y en gran parte de Hungría se observa lo mismo.

Tal vez en un porvenir no muy lejano, pueda decirse igual cosa de la República Argentina, cuyas circunstancias son parecidas á las del Oeste de la República del Norte; como se dice ya, y con razón, de ese vasto granero que se llama India Inglesa, y empieza á temerse que suceda en breve plazo con el colosal Imperio de los chinos.

Pero nuestras condiciones, por desgracia, son radicalmente distintas. Un terreno tan quebrado, en general, que para pasar de los pinos de Huitzilac á los naranjos y platanos de las cercanías de Cuernavaca, basta con una caída de una hora en una detestable diligencia.

Hermosos ríos en las costas, pero éstas casi desiertas. En el resto, torrentes devastadores y en la Mesa Central dificultades inmensas, y en muchos puntos casi imposibilidad de riego.

Falta casi completa todavía de las vías ferreas que pongan en comunicación á esa Mesa con esas costas.

En tales condiciones, no puede decirse, sin adelantarse demasiado á los acontecimientos, que nuestro país sea esencialmente agrícola.

No lo ha sido ni podido serlo. No lo es todavía, y lo que es peor, no lo será en mucho tiempo.

Cuando las costas estén densamente pobladas y el excedente de sus riquísimos frutos tropicales sea exportado, como llegará á serlo, con éxito brillante.

Cuando esas costas estén en rápida y barata comunicación con la Mesa Central y el excedente de los productos de ésta pueda llegar á aquellas en condiciones apropiadas para satisfacer á las necesidades de los costeros.

Entonces sí podrá decirse que nuestra Agricultura habrá llegado al grado de prosperidad que es de deseársele y que es susceptible de alcanzar. Pero mientras eso no suceda y aun después de que se haya verificado, como deseamos se realice pronto, la Minería seguirá siendo, si como es de esperar continúa desarrollándose el movimiento minero iniciado hace pocos años, lo que ha sido hasta ahora, por la fuerza de las circunstancias, y lo que es en la actualidad, la industria principal, la industria Madre de la República mexicana.

Porque la parte explotada de nuestras riquezas mineras es una fracción pequeñísima y casi despreciable, de la que encierran intacta y apenas explorada, en espera de actividad, de capital y de inteligencia, los flancos de nuestras numerosas montañas.

El oro y la platina en Rusia.

Saben nuestros lectores que el Imperio Ruso ocupa uno de los primeros lugares entre los países productores de oro, y que es la única nación que explota, hasta ahora, yacimientos de platina.

De 1885 á 1887 produjo, por término medio, de 33 á 34,500 kilogramos de oro al año, y de 2,500 á 4,500 kilogramos de platina.

Las minas de oro más ricas se encuentran en Siberia Oriental. La platina proviene exclusivamente del Gobierno de Perm.

Los yacimientos de oro son primitivos, es decir, que el oro se encuentra en el lugar mismo en que los fenómenos naturales lo hicieron salir de las profundidades de la tierra.

Hay también yacimientos secundarios, constituidos por capas de arenas auríferas transportadas y acumuladas, á una distancia más ó menos grande del yacimiento primitivo.